

Leo para ti

LA HERMOSA TAREA DE LEER PARA AQUELLOS QUE
NO PUEDEN HACERLO POR SÍ MISMOS



Lectura individual en una casa particular.

Cuando llega el momento

Cualquier biblioteca pública desea que sus actuaciones lleguen a la totalidad de la comunidad; lo habitual es que su labor se desarrolle de manera escalonada y que se plasme en proyectos destinados a distintos públicos, dependiendo de los recursos económicos y humanos disponibles, y como éstos son limitados, siempre hay colectivos que quedan fuera de sus

programas o postergados a un futuro más o menos inmediato, por lo que es necesario buscar nuevas fórmulas de trabajo que aumenten el potencial de la biblioteca y le permita superar sus propias limitaciones.

La acción de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte sobre algunos de los sectores más desfavorecidos de su comunidad es un reto que se ha planteado

sólo cuando, después de diecisiete años de trabajo, la Biblioteca ha calado en esa comunidad y ha conseguido que ésta se identifique con ella logrando crear sinergias con entidades y personas que se han convertido en partícipes muy activos en las labores de promoción de la lectura.

Fue entonces cuando se puso en marcha el programa *Leo para ti* cuyo objetivo es acercar la lectu-

Con la lectura nos sumergimos en el mundo de la fantasía, nos dejamos llevar por la imaginación, escapamos de la realidad, viajamos, lloramos, reímos, soñamos... Pero son muchas las personas que por una causa u otra no pueden disfrutar de este placer por sí mismos.

En la Biblioteca Municipal-Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) han sabido solventar este problema con el programa Leo para ti a través del cual usuarios voluntarios leen para otros tejiendo lazos de complicidad entre lector y oyente.

Y es que, ¿a quién no le agrada escuchar historias?, ¿a quién no le gusta que le escuchen?



ra a personas sin capacidad para leer debido a su avanzada edad o a sus discapacidades físicas y/o psíquicas; y para hacerlo posible se pidió colaboración a los miembros de los talleres de lectura para adultos y a la empresa de electricidad *Gazmar* que aportó una ayuda económica. En la etapa inicial, que abarcó los meses de mayo y junio de 2006, se contó con dieciséis voluntarios que cada semana acudieron a la Residencia de la Tercera Edad, al Centro Ocupacional de Disminuidos Físicos y Psíquicos (ACOPEDIS) y a tres casas particulares, para leer, a un total de 51 personas, textos en voz alta adaptados a cada uno de los casos.

Solo sé que no sé cómo

El objetivo era lo único que estaba claro desde el principio; la respuesta a la pregunta de cómo lograrlo era una suma de dudas. Los voluntarios lectores recibieron con un entusiasmo contenido la propuesta, la dirección de la Residencia sentía, aunque no lo expresara explícitamente, un recelo esperanzado y los responsables de ACOPEDIS apoyaron el programa muy conscientes de las dificultades que entrañaba. Fueron los ancianos de las casas particulares, seleccionados por la asistente social de la Concejalía de Asun-

tos Sociales del Ayuntamiento, los que se mostraron, sin ningún tipo de reservas, encantados con la idea. Los bibliotecarios asumimos el reto con la valentía del utópico y la convicción de que, dada la naturaleza del proyecto, saldría adelante; por si acaso, cruzamos los dedos.

Preparados, listos... ¡Ya!

Una de las claves de *Leo para ti* son las personas que leen. En ningún momento se pensó en profesionales con un perfecto dominio de la dicción, de la entonación y de la interpretación, sino en usuarios de la biblioteca entregados a la complicada tarea de leer para otros. Pensando en ellos y con el fin de facilitarles dicha tarea e ir reduciendo los lógicos temores iniciales, se organizó un taller de lectura en voz alta a cargo, en este caso sí, de un profesional, Alfonso Mendiguchía, quien les dio algunas claves y consejos para este tipo de lectura.

Los ancianos residentes que lo desearon, así como todos los alumnos del Centro Ocupacional, fueron distribuidos en grupos reducidos lo que también contribuyó a facilitar el trabajo de los voluntarios quienes eligieron, según sus preferencias y posibilidades de fecha y hora, a quién leer. Un total de

dieciséis lectores se distribuyeron entre los cuatro grupos de la Residencia, los cinco de ACOPEDIS y las tres casas particulares.

Pero aún quedaba una cuestión no menos difícil y no menos importante, la selección de las obras que iban a leerse. Al final, fue un trabajo compartido por lectores y bibliotecarios, y que, como no podía ser de otra manera, habría que ir puliendo una vez el proyecto se iniciara, al igual que ocurriría con el método a seguir a la hora de leer por parte de cada uno.

A cada lector se le entregó un cuaderno-diario para que fuese apuntando lo que leía, cómo lo hacía, lo que sentía... En la parte del cuaderno, todo aquello que se pudiera compartir con los otros compañeros lectores; en el diario, lo que nadie tendría por qué saber. También se les facilitó una tarjeta identificativa con el fin de que los oyentes menos capacitados recordaran los nombres y la razón de que fueran a visitarles con un libro entre las manos. En ambos casos, y en todo el material generado por este programa, aparecía el logo diseñado para la ocasión.

Nunca se está preparado, ni listo del todo, pero en algún momento había que empezar. Dado que se

trataba de un proyecto nuevo y, sobre todo, por deferencia a los voluntarios y a la empresa patrocinadora, se convocó una rueda de prensa. Como ya había ocurrido con todos los participantes en *Leo para ti*, los medios de comunicación captaron de inmediato la calidad humana del proyecto: «Yo leo, tú escuchas y los dos disfrutamos» fue uno de los titulares de la prensa provincial. El pistoletazo de salida había sonado, ya no había marcha atrás.

Probando, probando...

Los meses de mayo y junio fueron los elegidos para desarrollar la fase inicial. Se trataba de una época poco propicia para el recogimiento y la lectura, porque la llegada de la primavera, en una zona como la nuestra de largos inviernos, nos convierte en lagartos buscando el sol; pero al mismo tiempo nos ofrecía la posibilidad de descansar durante el verano y reflexionar sobre cómo habían ido las cosas y reconducirlas, si fuera necesario, para retomar la lectura en el otoño, seguramente no mucho más sabios pero sí con muchas menos dudas.

Ya se ha mencionado que el objetivo era acercar la lectura a personas que no pueden acudir a la biblioteca y, una vez iniciado el programa, se vio la oportunidad de que los receptores de esas lecturas en voz alta, participaran en algunas de las actividades de fomento de la lectura organizadas por la biblioteca. Debíamos trasladar algunas de ellas a esos nuevos espacios para compartir la lectura que *Leo para ti* había creado. Dicho y hecho. El 8 de junio, Charo Jaular acudió primero a ACOPEDIS y luego a la Residencia para realizar dos sesiones de cuentacuentos adaptadas a dos tipos de público muy especiales que nunca antes habían participado en algo parecido. Quedaba un cabo suelto: el traslado de los ancianos de las casas particulares

a la Residencia para que también ellos disfrutaran de los cuentos. Fue también la labor de voluntarios, en este caso de Cruz Roja, quien hizo realidad este deseo.

Las lecturas leídas y escuchadas

El Centro de ACOPEDIS, de lunes a viernes, a la hora de la sobremesa, se ha llenado de las palabras rimadas de poemas y canciones, de las palabras con truco de las adivinanzas, de las palabras en boca de animales de las fábulas y de las palabras mágicas de los cuentos e historias infantiles. Estas palabras se han enriquecido

En ningún momento se pensó en profesionales con un perfecto dominio de la dicción, de la entonación y de la interpretación, sino en usuarios de la biblioteca.

con las ocurrencias, las sonrisas y los dibujos de unos niños grandes que han enternecido los corazones de quienes cada semana dedican una hora de su tiempo a leerles un libro.

En la Residencia de la Tercera Edad el cóctel de palabras ha sido sorprendente. Los versos del poeta salmantino Gabriel y Galán, les ha rememorado una época muy conocida por ellos, y Bécquer, Machado o Neruda también han tenido sus momentos de gloria. Las cartas, las anécdotas, las sentencias de Cicerón o los pequeños fragmentos de Epicteto, son algunos de los trucos utilizados para mantener su atención. Las biografías de los

santos les apasionan y también han disfrutado de lo desconocido como los cuentos de Gustavo Martín Garzo. La poesía más cercana o la prosa de hace siglos ha interactuado en su necesidad de comunicación. Los martes y viernes, en varios lugares de la Residencia, se lee, se escucha, se explica, se comenta...; la lectura saca algunas de las cosas que llevan dentro y revitaliza el alma de quienes han pasado toda una vida sin ella pero que cuando llega aún no es demasiado tarde. María es analfabeta y César le está enseñando a escribir su segundo apellido; aprende y sonríe como si fuera una niña. Cada viernes, varias personas que no son del grupo de lectura, hacen ganchillo en la misma sala donde saben que van a ir a leer Juli y Rocío; puede que necesiten las palabras que por allí revolotean para tejer el mantelito blanco que crece entre sus manos.

En las casas el espacio es diferente, como los ritmos de lectura. Es un vis a vis, una lectura personalizada donde se leen obras completas. En una de ellas las palabras de Patricia, leyendo *El principito* o *Juan Salvador Gaviota*, tienen que abrirse camino entre el chorro de palabras de quien ve la hora semanal de lectura como un antídoto para la soledad. En otra, *La crónica de una muerte anunciada*, ha enganchado desde la primera página a las dos hermanas que hace tiempo se vieron obligadas a abandonar la lectura y que ahora recuerdan *La leyenda de Alvar González* o conocen los cuentos de Manuel Rivas. De entrada, unos minutos de conversación; de postre, algún poema de Machado o García Lorca. Nunca antes un verano se les hizo tan largo porque nunca antes tenían la promesa de que Hilario volvería a leerles en octubre. Dori, además de su tiempo y su voz, presta sus ojos a Pilar; quizá no haya sido una coincidencia que hayan leído *El último lazarrillo*.

Las lecturas vividas

Día tras día, se fue comprobando que los oyentes estaban contentos e ilusionados. «Sueño con que llegue el martes», le comentó a Julio una mujer en la Residencia. «Continuaréis después del verano, ¿verdad?», inquirió esperanzada la directora cuando finalizó la sesión de cuentacuentos. «Os agradezco lo que hacéis por mis hermanas», nos contó Avelino al cruzarnos con él en la calle. Ciertamente, disfrutaban cómodamente de la lectura, de la charla y de la compañía en su propio espacio, en su casa.

A quien realmente les supone un esfuerzo, un compromiso y un trabajo es a los voluntarios. Ha sido necesario adaptarse a los horarios de los centros, sacrificando algunos su hora de la siesta, y la de los oyentes: «Se me duermen», comenta Lucía, una de las lectoras en ACOPEDIS. «Yo, a veces, les leo canciones y se las canto», le contesta Marce. Han buscado estrategias: «Mi truco, dice Pilar, es que leemos una pá-

gina cada uno y eso les gusta más que escuchar», que lógicamente, no sirven a todos: «Ya, es que los míos no saben leer, pero son muy majos», susurra Sebas. Romanita, Blanqui y Arsenia han formado un trío, el cambio de voces les ayuda a mantener la atención, «Están muy agradecidos», comentan casi al unísono; al tiempo que Chus asiente con la cabeza.

«La verdad, es que en mi grupo de la Residencia se enteran de todo, mucho más de lo que yo pensaba», afirma Angelines. Y es que cada lector tiene su propio estilo: «Yo más que leer, intento contar, interpreto cada personaje, remarco los verbos; disfrutaban enormemente cuando pueden aportar vocablos, dichos o expresiones de su zona», afirma muy seguro César, que también lee a los ancianos.

A pesar de las dificultades, todos los lectores están muy satisfechos con la tarea que han realizado, que califican de experiencia única; han formado un buen equipo pasándose unos a otros las lec-

turas y sustituyéndose cuando alguien falla. Todos los que han podido, han vuelto a «su trabajo» después del verano.

Reencuentros y despedidas

En octubre se reanudó el programa. De nuevo, para recargar las pilas, los consejos de Alfonso Mendiguchía, en un segundo taller de lectura en voz alta, y de nuevo, para aunar esfuerzos, una reunión informativa y de apoyo.

A los chicos de ACOPEDIS se les leyó *El Gallo de Morón*, un libro escrito e ilustrado por Ana R. Rodríguez, una alegre y cariñosa peñarandina que les acompañó en la visita a la divertida exposición que sobre esta obra ella misma había montado.

Los lectores de la Residencia tuvieron el encargo de leer *Tres cuentos de hadas* de Gustavo Martín Garzo, quien les visitó en diciembre. No lo vivieron como un encuentro con autor, sólo se sorprendieron que el señor que había escrito el libro estuviera allí,



Cuentacuentos en la Residencia de la Tercera Edad.

Los versos del poeta salmantino Gabriel y Galán, les ha rememorado una época muy conocida por ellos, y Bécquer, Machado o Neruda también han tenido sus momentos de gloria.



Lectura en grupo en la Residencia de la Tercera Edad.

hablando con ellos, «parece un hombre normal», fue el comentario más escuchado.

Lástima que para alguno de los ancianos fuera ya demasiado tarde, en el otoño hubo muchos reencuentros y alguna despedida.

Cuando leemos a otros...

Si hacemos una pausa y nos asomamos a sus ojos, es frecuente intuir al niño curioso que intenta atrapar las palabras lanzadas al aire. La lectura ha de maravillarnos a nosotros, los que leemos, y lo ha de hacer hasta el punto de querer compartir las palabras, paladeando el sabor de un mar en calma y el aroma del naranjo

florecido, presintiendo el murmullo del río y el frescor de la brisa. Querer compartir las sensaciones que antes, avaros, hemos acaparado y disfrutado en solitario. Luego, en un acto de generosidad por ambas partes, desmenuzar las vocales y endulzar las consonantes, medir las emociones que provoca esa historia y dejarlas así, en suspenso, puente colgante entre el que lee y el que escucha.

Las historias. La risa y el llanto. La compañía. La ilusión. Cómo hacer para olvidar problemas, primaveras envejecidas, rutinas tristes. Están las historias. Leerlas. Sentirlas. El llanto y la risa. Y luego, aquellos a los que contaremos las historias. Ancianos de

ojos cansados que atesoran veranos en el corazón. Gentes que olvidaron leer, que no pueden, que no saben, que nunca aprendieron. Y tomar un libro entre las manos y naufragarnos el corazón y el alma entre las páginas de un océano de letras y vidas. Y sospechar otros mundos azules y hacer que ellos, los otros, los que nos escuchan con los ojos prendidos en nuestro rostro, vislumbren el azul y un oso y un hada y un ruiseñor y el monte y la cabeza de una gallina gorda que no cabe en el gallinero. Y dejar entre ellos y nosotros, los sentimientos tendidos al sol.

Leer al otro y a uno mismo. Leer para otros, no es más que leernos mutuamente. ■

AUTORA: Corrionero Salinero, Florencia.

FOTOGRAFÍAS: Corrionero Salinero, Florencia.

TÍTULO: *Leo para ti. La hermosa tarea de leer para aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos.*

RESUMEN: En este artículo se describe la actividad de animación a la lectura llevada a cabo en la Biblioteca Pública de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) y que lleva por nombre *Leo para ti*. Se trata de acercar la lectura a personas sin capacidad para leer por alguna discapacidad física o psíquica o bien por tener una avanzada edad. Son dieciséis los usuarios voluntarios de la biblioteca los que se trasladan a los lugares donde residen estas personas para leerles en voz alta textos adaptados a cada uno de los casos.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Actividades en las Bibliotecas / Discapacidad / Lectura Recreativa / Mediadores de Lectura / Promoción de la Lectura / Castilla y León.